

# Subjuntivo

*Juan Pablo Rodríguez*

Y tendría mi paz  
y perdonaría a ciegas  
y abriría siempre la puerta  
y no te miraría así  
y ahuyentaría los miedos  
y regaría las huertas  
(aunque fuera con una cuchara)  
y besaría a papá en la planta de sus pies  
para recordarle que su camino fue sagrado  
y que el regalo verdadero será morirnos

Y nunca se secaría la tierra  
porque el sol recibiría su pago  
en nuestras ofrendas de maíz bien sudado  
y las semillas aguantarían  
escondidas en el desierto  
hasta que recordáramos su nombre  
y sus promesas  
y tal vez haríamos chocolate  
o aguadepanela  
y la mesa sería tan grande, tan grande  
que alguien tendría que esconder la lágrima  
esa gota de sangre diluida en guarapo  
porque se conmoviera al vernos así:  
repartiendo en círculo el pan del ciclo  
sacudiendo el alma





respirando sin doler  
y yo también  
airearía este suspiro  
para no aguar la sopa  
con innecesarias melancolías

Y el presente bastaría  
para abrazar las crías  
para criar los abrazos  
como plántulas tiernas  
y en la noche alguien hablaría  
de la selva o el altiplano o el hielo o el fuego  
pero hablaría  
y nos quedaríamos dormidos en un gran colchón  
en un cuarto sin techo  
en una casa sin paredes  
en una vereda sin nombre  
con un frío sin cuerpos  
(un solo frío al que le sobren los bordes)

Y al hacer el amor  
no cerraríamos las puertas  
sino las abriríamos  
por si acaso algún hermano hubiese olvidado  
que el verdadero pecado es no sentirnos por dentro

Y al fin mi piel  
podría estar tranquila

porque alguien que ya casi veo  
sabría sanarla con saliva y viento

Con  
saliva y viento  
yo empuñaría el azadón  
contra la tierra  
orando al horadar  
horadando al orar  
este casi ombligo del que amamantamos  
saliva y viento  
sudor y viento  
sangre y viento  
para esparcir esta esperanza sin espera  
que las madrugadas inundarían  
de un arrebol al otro  
hasta el atardecer

Y entonces  
preñado de nubes  
del cielo tendrían que caer rayos  
y los incendios serían también  
un acto de amor  
entre el cielo y la tierra  
(como el halo de luz  
que dejaran atrás en su carrera  
los espermatozoides constelados del sol)





# Palabra

Y el presente bastaría  
para sembrar una magnolia  
y un sietecueros  
y tener los callos en las manos  
y la arracacha en la lengua  
y seríamos libres sin saberlo

Por ahora, sin embargo  
Parece ser hora de acumular cicatrices.